

Matutina para JÃ³venes, MiÃ©rcoles 14 de Julio de 2021

DescripciÃ³n



Escuchar Matutina

VitÃ³ria

Nunca habÃ­a visto un arco corneal. Como estudiante de segundo aÃ±o de Medicina, todavÃ­a no habÃ­a llegado a estudiarlo y no pude identificarlo esa noche cuando VitÃ³ria se sentÃ³ para su consulta gratuita.

Como tantas otras personas, se había acercado a la iglesia donde estábamos haciendo las reuniones semanales de salud y evangelismo.

La fila era larga. Las personas iban entrando para medir su presi3n arterial y recibir algunos consejos de prevenci3n de las enfermedades m3s comunes.

Había dos sillas, una mesa y una alfombra verde. La salita era tan precaria como nuestra capacidad de hacer algo significativo por ellos, pero con poco quedaban contentos y agradecidos.

Habíamos estado caminando todo el día, subiendo y bajando las empinadas cuestas, golpeando puertas, escuchando historias sorprendentes de personas que por primera vez recibían atención gratuita en años; habíamos registrado casos de enfermedades muy raras que solo se ven en los libros, invitado a muchas personas a estudiar la Biblia y participar de la actividad que realizábamos cada noche en la iglesia, y con poco tiempo nos habíamos bañado para llegar a la reunión.

VitÃ³ria era de tez morena, rulos canosos y sonrisa amplia. TenÃa el colesterol por las nubes y una presiÃ³n muy alta. Pero eso no es lo Ãºnico que recuerdo. En mi ignorancia, al ver el color azul en sus ojos, le dije: âÂ¡QuÃ© lindos ojos tiene!â. Ella, sonriendo, me contÃ³ que los tenÃa asÃ por la enfermedad. Me dijo que le costaba mucho ver y que, cuando era pequeÃ±a, habÃa perdido la visiÃ³n por un pico de estrÃ©s desatado por una situaciÃ³n traumÃ¡tica.

Yo estaba muy cansada, pero esta seÃ±ora era muy simpÃ¡tica y se notaba que necesitaba hablar mÃ¡s. Cuando todos se fueron, me agarrÃ³ la mano y me contÃ³ su triste historia. ComencÃ© a llorar con ella. No estaba lista para todo lo que me contÃ³ despuÃ©s. No estaba preparada para enfrentarme a tal magnitud de dolor en ese momento. (Creo que nunca lo estamos. No nacimos para esto.)

Se secaron las lágrimas, sonrió y continuó: «Pero Dios es tan bueno... Él me dio fuerzas todos estos años y en Él tengo puesta mi esperanza. Él me hace ver las cosas que yo ya no puedo ver y hay cosas que ahora veo mucho mejor que con los ojos abiertos».

Te invito a que leas los versículos que Vitória me compartió: 2 Corintios 4:6 al 9, y 16 al 18, y que hoy ores para que este sea tu lema de vida.